

EL DESARROLLO: TEORIA Y PRÁCTICA

Amanda Patricia Amorocho Pérez
Docente Escuela de Trabajo Social
Universidad Industrial de Santander

RESUMEN:

El presente artículo tiene el interés de aportar algunos elementos para la reflexión en torno a la categoría de análisis denominada “desarrollo”, sus discursos (teorías) y prácticas (modelos). Se estudia el momento histórico en que surge el “desarrollo” y se analiza que es parte de un proceso más amplio en el que se problematiza la relación sociedad-naturaleza. El artículo inicia precisando que la noción de desarrollo surge en el periodo posterior a 1945, en la segunda posguerra mundial; continúa con la identificación de algunos cambios en su enfoque teórico y en sus prácticas, hasta llegar a la propuesta deconstruccionista del desarrollo planteada por Arturo Escobar. Para lograr lo anterior, se parte de unos cuestionamientos: ¿Cómo surge la categoría de análisis denominada desarrollo?, ¿Cuáles son las teorías y modelos de desarrollo?, ¿Qué determina que un país sea considerado desarrollado o subdesarrollado? y finalmente, ¿Cuál es el sentido de la planificación del desarrollo?

ABSTRACT:

This article is a reflection about the category of analysis denominated “development”, its speeches (theories) and practices (models). The research questions that this article tries to address are: How the category from denominated analysis development arises? What are the theories and models of development? What determines a country to be considered a developed or underdeveloped? And finally, what is the meaning of planning development? The method used to address these questions is a systematic review of the literature that examines the concept of development in a historical context to arrive at the deconstructionist perspective set out by Arturo Escobar.

INTRODUCCIÓN

Este artículo inicia precisando que la noción de desarrollo surge en el periodo posterior a 1945, en la segunda posguerra mundial; continúa con la identificación de algunos cambios en su enfoque teórico y en sus prácticas, hasta llegar a la propuesta deconstruccionista del desarrollo planteada por Escobar. Se analiza que los problemas del desarrollo forman parte de un proceso más amplio que problematiza las relaciones sociedad-naturaleza.

¿DE QUÉ DESARROLLO HABLAMOS?

En 2005 Colombia presentó un índice de desarrollo humano de 0.791, con lo cual ocupó el puesto 75 entre 177 países. Para ese mismo año su esperanza de vida al nacer fue 72.3 años, su tasa de alfabetización de adultos fue de 92.8% y su ingreso per cápita (PPA en US\$) fue de 7.304. Colombia se ubica entre los países con Desarrollo Humano Medio (PNUD. Informe de Desarrollo Humano, 2007).

En el ámbito internacional se tienen referencias como la presentada por el premio Nóbel de Economía 2001, Joseph Stiglitz, quien recomendó a México adoptar un modelo de desarrollo similar al que han aplicado China e India, los cuales no hicieron caso de las recomendaciones de política económica del Consenso de Washington y optaron por fortalecer la inversión en educación, infraestructura y promover el empleo (La Jornada. 10 de marzo de 2006).

A nivel regional, el Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB) presenta un acelerado proceso expansivo en los cascos urbanos y a la vez se prevé un déficit de agua a futuro. Los planificadores de los municipios del AMB consideran que el agua no es suficiente y que habrá escasez para el año 2025 (Prada, 1997).

En el 2015 la región metropolitana de Bucaramanga, punto de encuentro e integración del nororiente colombiano, será un territorio verde donde convive una sociedad solidaria y creadora, que se une con sus instituciones para liderar su propio desarrollo (Corplan. Plan Estratégico Bucaramanga Metropolitana 2015).

Resulta común que tanto políticos como planificadores mencionen en sus discursos la palabra desarrollo; sin embargo, muy pocas veces se cuestiona a qué tipo de desarrollo se refieren. El concepto de desarrollo aparece bajo condiciones históricas específicas, su uso masivo se dio a partir de 1945, en términos de la segunda posguerra, con el establecimiento de una nueva alianza mundial que dividió el mundo en varios espacios geopolíticos: El primer mundo o el mundo de los vencedores, el segundo mundo o por entonces llamado Bloque Soviético y el resto, denominado el tercer mundo.

La inauguración de esa nueva alianza mundial se concretó con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, con la cual se pretendía “mantener la paz y seguridad internacionales”, “alcanzar una cooperación internacional fundada sobre las relaciones de amistad entre las naciones”, “alcanzar una cooperación internacional en la solución de problemas económicos, sociales, culturales o humanitarios” y “fomentar el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales”. La ONU tuvo

entonces la tarea de mantener el orden y la paz mundial y para lograr su propósito inicia una larga carrera de planificación contra el “atraso”, la pobreza, la enfermedad, entre otros problemas reconocidos por esa alianza hacia finales de la década de los cuarenta.

A partir de ese momento los planteamientos teóricos y conceptuales sobre “el desarrollo” se pueden ubicar en dos corrientes teóricas principales: las teorías de la Modernización (Keynesianismo, Neo-keynesianismo) y las teorías Neo-Marxistas (teoría de la dependencia, la teoría del sistema mundial). Las dos corrientes contaron con propuestas diversas sobre los fines y los medios del desarrollo, así como sobre sus resultados, las cuales estuvieron marcadas por las tensiones políticas entre Occidente y el antiguo Bloque Soviético durante las tres décadas posteriores (Palacio, 2004). Estas dos corrientes principales hicieron crisis en la década de los ochenta, tiempo en el que, tanto el proyecto modernista liberal como el proyecto marxista perdieron vigencia, dados los resultados fallidos para la solución de los grandes problemas del desarrollo: la pobreza y la crisis ambiental.

No obstante lo anterior, ha emergido un nuevo momento para las teorías del desarrollo, momento que se llamó ‘el impase’. De este período surgen nuevas propuestas teórico-conceptuales que podrían agruparse en la teorías post-impase entre las que se encuentran: la teoría sobre la perspectiva del Actor (Norman Long y Alberto Arce), los estudios de género (Mooser, Ostergaard, Campbell), el desarrollo sostenible (Bill Adams, Vandana Shiva) y las propuestas deconstruccionistas del desarrollo vinculadas a lo que se ha llamado el proyecto cultural post-modernista (Palacio, 2004).

Se abordan entonces, de manera general, algunas de las teorías mencionadas, haciendo mayor énfasis en la visión deconstruccionista del desarrollo propuesta por varios autores, entre los que se encuentra Arturo Escobar.

LAS TEORIAS DEL DESARROLLO

Los discursos sobre el desarrollo surgen en un contexto y un momento particular, y como todo discurso “(...) no son necesariamente descripciones “objetivas” de la realidad –como en general se pretende–, sino reflejo de la lucha por definir la realidad en cierta forma y no en otra. Estas luchas siempre están ligadas al poder, por el hecho de que de unas percepciones y definiciones dadas saldrán políticas e intervenciones que no son neutras en relación a sus efectos sobre lo social” (Escobar, 1999: 75-76).

Es así como durante los años de 1950 se asimiló el desarrollo con crecimiento económico, entendiendo que este era lineal y se daba a partir de la superación de etapas que llevaría al paso de sociedades tradicionales, poco desarrolladas a sociedades modernas y con altos niveles de desarrollo. El enfoque del desarrollo que predominó en la década de 1950 se basó en lo que se denominó **La teoría de la modernización**. Los principales presupuestos de esta teoría fueron expuesto por Rostow, quien concebía a la modernización como un estado o situación que “Supone una concepción lineal del desarrollo, determinista, dado que señala como objetivo un tipo de sociedad: el sistema capitalista avanzado” (Bifani, 1984: 59).

Este autor intentó generalizar la trayectoria de la historia económica moderna, a partir de la identificación de una serie de etapas de crecimiento económico. Enuncia que las sociedades modernas son más productivas y que éstas deben alcanzar la modernización. La modernización es un proceso a largo plazo que se da por etapas o fases, mismas que tienen como factores necesarios para alcanzar este logro el uso del capital y el avance tecnológico. (Rostow, 1967: 281-284). Rostow presenta una propuesta para que las sociedades alcancen la modernización, plantea el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna a partir del paso por las cinco etapas de crecimiento: 1. La sociedad tradicional, 2. Precondición para el despegue, 3. El proceso de despegue, 4. La marcha hacia la madurez y 5. Una sociedad de alto consumo masivo (Rostow, 1967: 284-297).

La primera etapa del crecimiento económico es la sociedad tradicional. En estas sociedades el hecho económico central es que “evolucionan dentro de unas funciones de producción limitadas”. Según Rostow, sea en épocas lejanas como en las recientes, la historia de las sociedades tradicionales es una historia de cambios incesantes que se reflejan “en la magnitud y en los patrones de comercio, el nivel de producción y de la productividad agrícolas, en la escala de la industria, en las fluctuaciones demográficas y en la renta real” (Rostow, 1967: 284). Este tipo de sociedades se enfrentaron a varios obstáculos, uno de ellos el impuesto por las limitaciones tecnológicas y el otro el impuesto a la productividad que hizo que la producción de alimentos absorbiese el 75%, e incluso más, de las fuerzas de trabajo y a la vez que un alto porcentaje de la renta por encima del nivel de consumo mínimo se gastase en empresas no productivas o de escasa productividad que incluyeron la edificación de monumentos -religiosos o profanos-, la realización de guerras, entre otros (Rostow, 1967: 285).

La segunda etapa es la precondición para el despegue; luego que las sociedades tradicionales se dan cuenta de su atraso, es preciso dejar atrás las técnicas antiguas de producción e iniciar un proceso de despegue, lo que hace necesario que se den unas condiciones previas de industrialización sostenida y así avanzar en el crecimiento económico, estas condiciones son: un aumento del capital social fijo en especial en los transportes, una revolución tecnológica en la agricultura, una expansión de las importaciones financiada por la producción y la comercialización más eficiente de algunos recursos naturales, una actitud propicia de las personas para aceptar las nuevas técnicas, libertad para que entren nuevos empresarios industriales y un Estado nacional capaz de mantener el orden y la paz que fomenten la actividad modernizadora, dispuesto a asumir la responsabilidad directa en la formación de capital social fijo y en la formulación de una política comercial adecuada (Rostow, 1967: 285-288).

Cuando las sociedades alcanzan las precondiciones para el despegue inician la tercera etapa denominada el proceso de despegue que “(...) consiste esencialmente en lograr un crecimiento rápido en un grupo limitado de sectores, donde se aplican las modernas técnicas industriales”. Históricamente, los sectores guías en esta etapa han sido la industria textil para el caso de Gran Bretaña y Nueva Inglaterra y los ferrocarriles para Estados Unidos, Francia, Alemania, Canadá y Rusia. Una manifestación, pero a la vez una consecuencia, del despegue es la capacidad de la sociedad para mantener una tasa de inversión del 10%, como mínimo (Rostow, 1967: 289).

En la cuarta etapa del crecimiento económico, llamada la marcha hacia la madurez económica, se da “el período en que una sociedad ha aplicado eficazmente todas las posibilidades de la tecnología moderna (de la época) al conjunto de sus recursos” (Rostow, 1967: 290). Rostow propone unas fechas simbólicas aproximadas para mostrar el momento en el que algunos países alcanzaron la madurez tecnológica: Gran Bretaña en 1850, los Estados Unidos en 1900, Alemania en 1910, Japón en 1940 y Canadá en 1950. “A medida que las sociedades avanzan hacia la madurez tecnológica, cambia la estructura y calidad de la fuerza de trabajo”, dado que disminuye el porcentaje de población dedicada a la agricultura y en la población urbana se incrementa la proporción de trabajadores semiespecializados y de empleados (Rostow, 1967: 290-295).

En la era del alto consumo de masas, “a su debido tiempo, los sectores principales se mueven hacia los bienes y servicios duraderos de consumo” (Rostow: 1963, 23). Según Rostow, a medida que las sociedades alcanzaron la madurez en el Siglo XX aumentó el ingreso per capita de tal forma que un gran número de personas alcanzaron un nivel superior de consumo que sobrepasa los productos básicos. Luego que una sociedad alcanza la madurez en su economía necesita dirigirse a otros espacios que contribuyan a su crecimiento económico. Fundamentalmente un país puede orientar su economía madura en una de tres direcciones posibles: la primera es ofrecer mayor seguridad y bienestar mediante medidas estatales (así lo optó Inglaterra y Europa occidental hasta 1914); la segunda dirección es ampliar el consumo privado de los habitantes de la sociedad (como lo optó los Estados Unidos en los decenios de 1920-29 y 1946-56); la tercera y última dirección es aumentar el poder de la nación en la escena mundial a partir de un incremento relativo de los gastos militares (así lo optó Alemania). Luego de experimentar estas direcciones, las diferentes naciones se acogieron a las consecuencias: Inglaterra tomó la forma de un desempleo crónico y Francia se estancó hasta la segunda Guerra Mundial. Después del intervalo de reconstrucción en la posguerra, la Europa occidental reanudó la dirección que asumió Estados Unidos, caracterizada por la ampliación del consumo privado de bienes y servicios (Rostow, 1967: 295-297).

La teoría de la modernización fue popular durante la década de 1950, pero hacia las décadas de 1960 y 1970 fue fuertemente atacada, no obstante, muchos de sus postulados siguen determinando los enfoques de planificación del desarrollo en muchos países del mundo. Entre las críticas a dicha teoría se encuentran que el desarrollo se concibe como un proceso homogenizador, por etapas y a largo plazo, por lo que se considera que las sociedades tradicionales (las excolonias en Asia, África y América Latina) tardaría años e incluso siglos en alcanzar el desarrollo de una sociedad moderna de alto consumo masivo.

Por otra parte, las teorías neomarxistas del desarrollo alcanzaron significativa visibilidad en la década de los sesenta, por medio de las teorías de la dependencia, el capitalismo periférico y el intercambio desigual (Cardoso y Faletto, 1979; Amin, 1976; Emmanuel, 1972). Las bases de **la teoría de la dependencia**, surgieron durante la década de 1950. Uno de los autores más representativos de esta propuesta teórica es el economista latinoamericano Raúl Prebisch, quien junto con otros (Samir Amin, Enrique Cardoso), buscaron un nuevo estilo de desarrollo y sentaron las bases de dicha teoría. Esta propuesta es un esfuerzo de elaboración de una teoría del desarrollo global e histórico (Bifani, 1984: 61).

La teoría de la dependencia se fundamenta en una interpretación estructural y global del fenómeno del desarrollo del sistema mundial dentro del cual el centro y la periferia desempeñan funciones económicas diferentes. El centro es dinámico y la periferia subdesarrollada, dado que en el centro la innovación tecnológica se aplica y expande más rápidamente y de manera homogénea, hacia los sectores económicos, afectando estructuras de consumo y producción casi de manera simultánea; mientras que en la periferia el desarrollo científico y tecnológico sólo penetra en aquellos sectores que son importantes para la producción de alimentos y materias primas requeridos por el centro (Bifani, 1984: 62).

Según Prebisch, existen disparidades entre el centro y la periferia, las cuales se refieren a: la técnica y el consumo, las disparidades en la estructura productiva, el grado de desarrollo y democratización, la tenencia de la tierra, la formación de excedente y el crecimiento demográfico, entre otras. Por ejemplo, respecto a la técnica y el consumo se tiene que en la estructura social de la periferia la técnica se apropia principalmente por los estratos favorecidos y el consumo resulta imitativo adquiriendo dimensiones particulares debido a la desigualdad distributiva. Ahora bien, las disparidades en la estructura productiva se manifiestan en la creciente demanda de importaciones industriales provenientes de los centros, mientras que las exportaciones primarias de la periferia hacia ellos, resulta lenta¹.

La noción prebischiana de desarrollo da importancia al incremento del bienestar material, que se refleja en el nivel de producto nacional per cápita y que está condicionado por la productividad media de los diferentes sectores. Según Prebisch “el capitalismo desarrollado es esencialmente centrípeta, absorbente y dominante; se expande para aprovechar la periferia. Pero no para desarrollarla” (Prebisch, 1981:14), mientras que el capitalismo periférico es esencialmente imitativo. La tendencia centrípeta del capitalismo explica el retardo del desarrollo periférico. Este autor ha caracterizado el desarrollo periférico, “(...) como un proceso de irradiación y propagación desde los centros de técnicas, modalidades de consumo y demás formas culturales, ideas, ideologías e instituciones. Todo ello en una estructura social fundamentalmente diferente. (...) Allí se encuentra la raíz de las contradicciones de donde surgen las grandes fallas internas del capitalismo periférico” (Prebisch, 1981: 211).

Prebisch afirma que “Los centros y sus relaciones de dependencia no crean la pobreza, pero sí contribuyen a hacerla perdurar debido a la índole centrípeta del capitalismo” (Prebisch, 1981:207). Existe dependencia en las decisiones económicas de los países de la periferia frente a los países del centro, porque este capitalismo se basa en la desigualdad la cual proviene de “la apropiación del excedente económico que captan principalmente quienes concentran la mayor parte de los medios productivos” (Prebisch, 1981: 204).

La explicación dada por las teorías de la modernización y la teoría de la dependencia mostraban una visión muy restringida para entender lo que se llamó el milagro asiático. Es por eso que a mediados de la década de los setenta, cuando los países del este asiático (Japón, Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur) mostraron una alta tasa de crecimiento económico,

1. Para una mayor elaboración de este punto, véase *Capitalismo periférico: Crisis y transformación*. Raúl Prebisch, 1981. p. 211-221

desafiando la hegemonía de los centros económicos tradicionales Estados Unidos y Europa occidental, se tiene una mejor explicación a este fenómeno desde la **teoría del sistema mundial**, la cual tiene sus raíces en la teoría de la dependencia. La realidad mostraba que países que anteriormente parecían aislados, crecientemente pasaban a ser parte de la economía mundial, sin seguir las etapas planteadas por Rostow.

La teoría de los sistemas mundiales tiene como su principal exponente al sociólogo Immanuel Wallerstein, quien reconoce que el nivel de análisis del Estado-nación ya no es la categoría conveniente para estudiar las condiciones de desarrollo de los países en vía de desarrollo. Esta teoría vislumbra que existen fuerzas determinantes que tienen un impacto en el nivel de desarrollo interno de países pequeños, como son: el sistema financiero internacional, el nuevo sistema de comunicaciones mundiales, los nuevos mecanismos de comercio mundial, y la transferencia de conocimientos y vínculos militares (Reyes, 2001).

La estructura de la teoría del sistema mundial supera la visión bimodal (centro-periferia) de la teoría de la dependencia, presentando una estructura trimodal (centro, semiperiferia y periferia); se tiene como observación que se van creando muchos centros con sus propias periferias; todos los países que se van industrializando son los centros y las periferias son todos aquellos que basan su economía en la agricultura de exportación.

El sistema-mundo capitalista tendría un centro que dirige y acumula la riqueza global. Al mismo tiempo se expandiría sobre una periferia que es objeto de una explotación sistemática. En el medio, como un colchón amortiguador, se ubica una semiperiferia que serviría de estadio promotor de nuevos centros. En el caso de América Latina, su posición dentro del sistema-mundo capitalista, desde su aparición hace 500 años ha sido periférica. En algunos casos y para tiempos limitados algunos países de la región habrían alcanzado el nivel de semiperiferia: Argentina, Uruguay, Cuba Gandasegui, 2002).

Hacia finales de la década de los ochenta el concepto tradicional de desarrollo, entendido exclusivamente como desarrollo económico y centrado en el crecimiento del Producto Interno Bruto PIB, cede paso a nuevas propuestas como la que emerge con la formulación del informe Brundtland "Nuestro Futuro Común", donde surge la perspectiva de **Desarrollo Sostenible**; no obstante esta perspectiva sólo adquiere pleno desarrollo durante la década de los noventa. Este planteamiento tiene implícito más que una teoría del desarrollo una estrategia para satisfacer las necesidades del presente, sin comprometer o interferir con la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. Esta perspectiva pone énfasis en la sostenibilidad ambiental, social y ecológica de los sistemas productivos. Sin embargo, esta visión del desarrollo integra también diversas escuelas y metateorías sobre las relaciones sociedad-naturaleza y se entiende este desarrollo sostenible desde tres discursos: el liberal, el culturalista y el ecosocialista² (Escobar, 1999: 76).

También en la década de los noventa aparece con mayor fuerza la propuesta denominada **Desarrollo Humano**, planteada por el economista Amartya Sen, quien centra el desarrollo en la persona humana y para él desarrollo es igual a libertad. En palabras de Sen:

2. Para ampliación de estos tres discursos ver: Arturo Escobar. Desarrollo Sostenible: Diálogo de Discursos.

Según este enfoque, la expansión de la libertad es tanto el fin primordial del desarrollo como su medio principal. El desarrollo consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia razonada. La eliminación de la falta de libertades fundamentales –es lo que sostenemos aquí es una parte constitutiva del desarrollo (...) (Sen, 2000:16).

En este enfoque, las personas se ven como seres que participan activamente en la configuración de su propia vida y no como receptores pasivos de los distintos planes y programas de desarrollo.

El Desarrollo Humano propuesto por A. Sen presta especial atención a “la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y que tiene razones para valorar. Estas capacidades pueden aumentarse por medio de medidas públicas (...)” (Sen, 2000:34).

Entre las libertades fundamentales se encuentran algunas capacidades elementales como, por ejemplo, poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición, la morbilidad evitable, la mortalidad prematura, o gozar de las libertades relacionadas con la capacidad de leer, escribir y calcular, la participación política y la libertad de expresión, etc. Desde esta perspectiva constitutiva, el desarrollo implica la expansión de estas y otras libertades básicas (Sen, 2000:55).

Las libertades instrumentales contribuyen a la capacidad general de las personas para vivir más libremente. Según Sen hay cinco tipos distintos de libertad, vistos desde una perspectiva “instrumental” y son: 1) Libertades políticas 2) servicios económicos 3) las oportunidades sociales 4) garantías de transparencia y 5) la seguridad protectora. Cada uno de ellos contribuye a mejorar la capacidad general de una persona. (Sen, 2000:57).

Las libertades políticas se refieren a las oportunidades que tienen los individuos para decidir quién los debe gobernar y con qué principios, y comprenden también la posibilidad de investigar y criticar las autoridades, la libertad de expresión política y de prensa sin censura, la libertad para elegir entre diferentes partidos políticos, entre otras. Ahora bien, los servicios económicos se refieren a la oportunidad de los individuos de utilizar los recursos económicos para consumir, producir, realizar intercambios. Por su parte las oportunidades sociales se refieren a los sistemas de educación, sanidad y demás servicios o satisfactores que tiene la sociedad y que influyen en las libertades fundamentales del individuo para vivir mejor. Finalmente, las garantías de transparencia se refiere a la necesidad de franqueza que pueden esperar los individuos: la libertad para interrelacionarse con la garantía de divulgación de información y de claridad (Sen, 2000:58-59).

Entonces, el desarrollo humano busca asegurar ambientes propicios para que el ser humano goce de una vida larga, saludable y creativa, lo que incluye que se tengan en cuenta: 1) la esperanza de vida al nacer, 2) la proporción de alfabetismo entre esta población y 3) el ingreso per cápita. De estos, tanto la esperanza de vida como el alfabetismo se consideran

como factores valiosos en sí mismos y el ingreso, es esencialmente un medio para lograr otros fines (Sen, 2000: 5-6). Es así como para alcanzar el desarrollo humano se requiere lograr tener esa vida larga y saludable y también estar educado, la riqueza o el ingreso, como se mencionó anteriormente, sólo es un medio para alcanzar esas metas.

LAS PRÁCTICAS DEL DESARROLLO

El **modelo de crecimiento económico** busca alcanzar el desarrollo a partir del conocimiento científico y técnico para incrementar los indicadores de crecimiento económico, como son el Producto Interno Bruto (PIB) y el PIB per cápita que se constituyen en herramientas métricas para conocer, de forma global, el estado de desarrollo de un país o región, entendido desde esta perspectiva. Los planes y políticas públicas definidos desde este modelo tienen como plataforma el incremento del PIB, sin embargo no tocan el tema de la redistribución. Desde esta óptica, en América Latina se han establecido estrategias como: la sustitución de importaciones, el desarrollo Industrial, el ajuste estructural, la apertura económica y la liberalización de la economía. No obstante lo anterior, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los límites ecológicos del crecimiento económico?

La medición de las **Necesidades Básicas** es un enfoque que ha logrado abrir el discurso del desarrollo a las necesidades humanas que “se basa en juicios de valor a los niveles de bienestar mínimamente aceptables para llevar una vida digna (...)” (Álvarez y Martínez, 2001:30) y a la integración de otras dimensiones diferentes al crecimiento económico en el desarrollo, tales como el acceso a vivienda, servicios básicos, educación, salud, entre otros. Así se proponen estrategias tales como: Desarrollo sin pobreza (PNUD-PRSP³), Programas de subsidio a la demanda, Desarrollo a escala humana y Desarrollo participativo.

Para el caso colombiano, este enfoque cuenta con herramientas de medición del nivel de desarrollo, entre las que se pueden mencionar: el método tradicional de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI-, el Indicador de Condiciones de Vida –ICV- (Misión Social del Departamento Nacional de Planeación) y la inclusión de sistemas como el SISBEN (sistema de selección de beneficiarios) que permite focalizar la política pública social, que han sido incorporados en la construcción de propuestas para lograr las metas del desarrollo.

La forma de medición denominada **Índice de Desarrollo Humano (IDH)** es un indicador compuesto que mide los avances promedio de un país en función de tres dimensiones básicas del desarrollo humano: vida larga y saludable medida según la esperanza de vida al nacer; educación medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida digno medido por el PIB per cápita (en US\$). Si bien el concepto de desarrollo humano es bastante más amplio de lo que es capaz de medir cualquier índice compuesto individual, el IDH es una alternativa seria al uso del ingreso como medida del bienestar humano y proporciona una valiosa forma de acceder a la considerable información acerca de los diferentes aspectos del desarrollo humano.

3. Programa Regional de las Naciones Unidas para la Superación de la Pobreza.

El **Desarrollo Humano Sostenible** (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD), se entiende como “desarrollo que no solamente genera crecimiento sino que distribuye sus beneficios equitativamente; que regenera el medio ambiente en vez de destruirlo; que fortalece a la gente en vez de marginarla (Speth, 94)” (Carrizosa, 1996: 56). Atendiendo a la estrategia generacional de las necesidades, este enfoque busca integrar indicadores de sostenibilidad no solamente social y cultural sino también ambiental.

Al mirar cada uno de los discursos y prácticas del desarrollo presentados, se observa que en un primer momento se entendió que el desarrollo era sinónimo de crecimiento económico, pero paulatinamente se ha ido ampliando la visión hasta reconocer que el desarrollo debe poner en el centro al ser humano y a la naturaleza de la cual forma parte. Cada teoría y modelo sobre el desarrollo tiene una idea sobre lo que es deseable tanto para el individuo, como para la sociedad, este momento anticipatorio llevaría a pensar en ideales de sociedad como la modernización, propio del modelo de crecimiento económico o la búsqueda de la equidad vía teoría de la dependencia e incluso un mundo más libre vía enfoque del desarrollo humano. Independientemente de las explicaciones teóricas o de las acciones que se han realizado en pro del desarrollo, al inicio del Siglo XXI se puede constatar que a pesar de los esfuerzos no todas las personas o sociedades han disfrutado de las mieles del desarrollo, de hecho cada día aumenta la pobreza, hay mayor rezago tecnológico en los contextos empobrecidos, se vive una crisis ambiental y no se garantizan los derechos humanos a buena parte de la población.

LA VISIÓN POSESTRUCTURALISTA DEL DESARROLLO

Las preguntas acerca del desarrollo tienen distintos focos, desde la teoría liberal se cuestiona ¿Cómo puede una sociedad desarrollarse o ser desarrollada a través de la combinación de capital y tecnología y acciones estatales individuales?, por su parte la teoría marxista hace una pregunta diferente ¿Cómo funciona el desarrollo como una ideología dominante? y, por tanto, ¿cómo puede desarrollarse una sociedad a través de un cambio de ideologías y de relaciones de producción? En cambio, en la teoría posestructuralista, la pregunta que se plantea es muy distinta ¿Cómo llegaron Asia, África y América Latina a ser representados como subdesarrollados? y ¿cuáles han sido las consecuencias de ese acto en el lenguaje?, ¿Cómo a partir de 1950 y no antes se inventaron Asia, África y América Latina como subdesarrollados y cómo se montó todo este aparataje del desarrollo que antes realmente no existía, incluyendo la planificación, las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la organización Mundial del Comercio? (Escobar; 2006:).

Arturo Escobar pretende “cartografiar” la invención del desarrollo. Sin embargo, en vez de enfocarse en la antropología y la filosofía, contextualiza la era del desarrollo dentro del espacio global de la modernidad, y particularmente desde las prácticas económicas modernas (Escobar, 1999:33). Este autor enuncia como los conceptos de “subdesarrollo” y “Tercer Mundo” son un producto discursivo del periodo posterior a la segunda guerra mundial, afirmando que dichos conceptos no existían antes de 1945.

El enfoque post-modernista del desarrollo busca deconstruir el desarrollo para entenderlo, convirtiéndose éste en un objeto de estudio en sí mismo. Según el post-estructuralismo el lenguaje y el discurso no se consideran como un reflejo de la realidad social, sino como constituyentes de la misma, defendiendo que es a través del lenguaje y del discurso que la realidad social inevitablemente se construye. Con el objetivo de hacer visibles estas características, tanto del discurso como de la práctica dominante del desarrollo. Escobar propone el análisis de las características e interrelaciones de los tres ejes que definen al desarrollo en regímenes del discurso y la representación que de éste se hace:

(...) las formas de conocimiento que al él se refieren, a través de los cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías; el sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconocerse a sí mismas como “desarrolladas” o “subdesarrolladas”. El conjunto de formas que se hallan a lo largo de estos ejes constituyen el desarrollo como formación discursiva, dando origen a un aparato eficiente que relaciona sistemáticamente las formas de conocimiento con las técnicas de poder” (Escobar, 1999: 31; cursivas agregadas).

Igual cosa sucede con la definición de la pobreza, antes de 1950 los países asiáticos, africanos y latinoamericanos, definía y trataban la pobreza de forma distinta. La pobreza masiva, tal como se entiende hoy, apareció cuando la difusión de la economía de mercado rompió los lazos comunitarios y privó a millones de personas del acceso a elementos de la naturaleza como la tierra, el agua, entre otros. Fue a partir de “1948 cuando el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares, casi por decreto, dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Y si el problema era de ingreso insuficiente, la solución era evidentemente el crecimiento económico” (Escobar, 2006:55).

Entonces, el desarrollo fue la respuesta que se instauró para abordar la problematización de la pobreza, que tuvo lugar después de 1948. Las acciones para superar la pobreza, no surgieron por parte de las ciencias e instituciones académicas, sino que los organismos internacionales en coordinación con los nacionales, determinaron las estrategias para asumir dicha problemática social. Es así como los países del denominado Tercer Mundo fueron considerados como pobres, susceptibles de conocerse, definirse e intervenirse; por tanto este discurso creó mecanismos que permitieron afianzar los procesos de institucionalización y profesionalización necesarios para “atender” la pobreza.

La profesionalización del desarrollo también permitió desplazar todos los problemas de los ámbitos políticos y culturales al campo aparentemente más neutral de la ciencia. Ello desembocó en la creación de planes de estudio del desarrollo en muchas de las principales universidades del mundo desarrollado, y condicionó la creación o reestructuración de las universidades del Tercer Mundo para adecuarse a las necesidades del desarrollo (Escobar, 1999:96).

En 1966, en la introducción de su libro Desarrollo Económico. La necesidad y los medios acelerado, Lauchlin Currie afirmaba que:

La Economía del desarrollo se ha convertido en un campo de estudio nuevo y excitante en los últimos quince años. Se han fundado muchos institutos y escuelas superiores; todos los países en desarrollo se han inundado de misiones y especialistas de todas clases; cada día aparecen libros, artículos e informes; y probablemente no hay un solo día en el año en que no se esté celebrando en alguna parte una reunión o convención de expertos en desarrollo (Currie: 1966, 15).

La institucionalización del desarrollo, a partir de 1948, se observa en todos los niveles; desde el internacional con la creación de organismos como la ONU y el nacional con la creación de Departamentos Nacionales de Planeación en los países del denominado Tercer Mundo, hasta la conformación de las agencias locales de desarrollo, los comités de desarrollo comunitario y los organismos no gubernamentales.

Cabe anotar que para analizar las prácticas del desarrollo es necesario analizar lo que hacen las instituciones del desarrollo, sus prácticas rutinarias, la forma como estructuran las condiciones en las cuales las personas piensan y viven. Escobar cuestiona como un problema del desarrollo que resulta tan sensible, como el hambre, no se ha resuelto, pero sí ha sufrido una transformación en la forma de definirlo e intervenirlo: “¿Por qué y mediante qué proceso, la experiencia del hambre se convirtió sucesivamente en reforma agraria, revolución verde, proteína unicelular, desarrollo rural integrado, planificación alimentaria y nutricional integral, y así sucesivamente? (...)” (Escobar, 2006:217).

No obstante, los distintos planes y programas de desarrollo adelantados por más de cinco décadas en el Tercer Mundo, los problemas asociados al “subdesarrollo”: pobreza, analfabetismo y hambre, no se han resuelto aunque sí se han convertido paulatinamente en una fuente lucrativa para empleados públicos, organizaciones no gubernamentales, planificadores y expertos. Lo anterior no significa que el trabajo de muchas instituciones no haya beneficiado de algún modo a la población, sino que no se ha logrado resolver los problemas básicos del subdesarrollo. De hecho, sí se “(...) ha tenido éxito en crear un tipo de subdesarrollo técnica y políticamente manejable” (Escobar, 1999:99).

LA PLANEACIÓN DEL DESARROLLO EN COLOMBIA

El creer que la realidad social puede ser planeada y gestionada es una idea propia de la racionalidad moderna. Las sociedades contemporáneas occidentales se caracterizan por la organización social basada en las premisas de la modernidad, entre las cuales se destacan el desarrollo de una cultura económica evidenciada en la expansión del mercado, la mercantilización de la tierra y el trabajo, las doctrinas filosóficas basadas en el individualismo y utilitarismo, la distinción de lo económico como algo separado de lo social y el interés por entender y transformar la realidad desde los aportes de la ciencia y la tecnología.

En esta visión moderna los elementos de la naturaleza se asumen como recursos naturales, los cuales se consideran limitados, mientras que los deseos del ser humano son ilimitados; por lo tanto, esos recursos tienen un valor monetario, están sujetos a ser poseídos y requiere que se planee la forma de apropiación de los mismos.

Desde esta racionalidad, la satisfacción de las necesidades humanas se considera posible en el sistema de mercado regulado por precios; es por eso que la calidad de vida se ha medido en términos de los bienes materiales que poseen un individuo o país, dejando de lado otros elementos de la cultura. Pero como se ha visto, esta forma de relación entre la sociedad y la naturaleza, ha desatado la crisis ambiental y podría llevar a lo que se ha denominado el colapso planetario. Es por eso, que hoy en día no se puede pensar la planeación del desarrollo sin tener en cuenta tres categorías transversales: la sostenibilidad, la equidad de género y la participación.

Al analizar la planeación nacional se encuentra que ésta surge de la creencia extendida de que el futuro puede ser planeado y que el fin y el medio del desarrollo es el crecimiento económico. El caso colombiano muestra la ruta que siguieron los países que asumieron la planeación del desarrollo sin mediar crítica o reflexión. El informe de la Misión del Banco Mundial, “Bases de un programa de desarrollo para Colombia, misión coordinada por Lauchlin Currie y enviada a Colombia en 1949” (Escobar 1999:171), fue una de los primeros planes producidos en el país.

Esta misión económica, organizada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, visitó Colombia con el propósito de formular un programa general de desarrollo para el país. Fue la primera misión de esta clase enviada por el Banco a un país subdesarrollado (Escobar 1999:57). De igual forma, a mediados de los setenta, Colombia implementó el primer programa nacional de Desarrollo Rural Integrado que se realizó en el Tercer Mundo.

A partir de 1961 durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo, primer presidente del Frente Nacional, se puso en funcionamiento la planeación nacional. Los planes de desarrollo nacional han seguido la secuencia propia de la planeación, parten de la identificación de un problema y el establecimiento de diagnósticos, la identificación de la “población objetivo”, fijan objetivos y metas, analizan las causas y los cursos de acción, también realizan las predicciones respectivas. La mayoría de estos planes han considerado el desarrollo como crecimiento económico, fueron concebidos desde los lineamientos dados por los organismos internacionales y formulados por los expertos del Departamento Nacional de Planeación, lo que muestra como el Estado se convirtió en un organismo central de planificación.

Es así como desde finales de los años sesenta cada gobierno ha formulado su propio plan de desarrollo:

PERIODO	PRESIDENTE	NOMBRE DEL PLAN
1961-1970	Alberto Lleras Camargo	Plan General de Desarrollo Económico y Social
1966-1970	Carlos Lleras Restrepo	Frente de Transformación Nacional
1970-1974	Misael Pastrana Borrero	Las Cuatro Estrategias
1975-1978	Alfonso López Michelsen	Para Cerrar la Brecha
1979-1982	Julio César Turbay Ayala	Plan de Integración Nacional
1983-1986	Belisario Betancur	Cambio con Equidad
1987-1990	Virgilio Barco	Plan de Economía Social
1990-1994	César Gaviria Trujillo	La Revolución Pacífica
1995-1998	Ernesto Samper	El Salto social
1998-2002	Andrés Pastrana Arango	Cambio para construir la Paz
2002-2006	Álvaro Uribe Vélez	Hacia un Estado Comunitario
2007-2010	Álvaro Uribe Vélez	Estado Comunitario: Desarrollo para todos

Fuente: *Elaboración propia, con base en la información del DNP, 2008.*

No obstante el proceso de planeación y ejecución de programas y proyectos adelantados, en el país subsisten múltiples problemáticas, siendo las más sensibles: la pobreza, la violencia, la corrupción y el deterioro ambiental. Las repercusiones ecológicas del desarrollo y sus planes sobre el territorio colombiano se pueden constatar en la pérdida de flora y fauna, pero también en la contaminación de los ríos. Como afirma Carrizosa:

(...). Al terminar la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente 80% del territorio colombiano estaba cubierto de vegetación silvestre, o sea que en cincuenta años se ha perdido más de la mitad de la cobertura boscosa general y casi la totalidad de algunas formaciones como el bosque seco tropical y el bosque subandino.

En la década de 1940 era normal tomar agua para fines domésticos, y bañarse en la totalidad de los ríos y quebradas públicas, inclusive en los ríos Bogotá, Calí y Medellín, hoy sólo unos cortos trayectos de unas pocas corrientes andinas de mayor elevación sobre el nivel del mar pueden ser consideradas potables y seguras (...) (Carrizosa, 2003:29)

A pesar de todos los ejercicios de planeación del desarrollo en Colombia, persisten -e incluso se han agudizado- problemáticas como la pobreza, la violencia y el deterioro ambiental. Frente a esto, cabe preguntarse, ¿qué tipo de discurso y práctica del desarrollo resulta más pertinente para el país?

Para finalizar, es preciso plantear una reflexión por hacer: Se requieren adelantar estudios que develen los impactos que han tenido los discursos y prácticas del desarrollo en contextos concretos del territorio colombiano. Estudios que analicen, desde el enfoque deconstruccionista del desarrollo, como los planes y programas asistenciales y desarrollistas impulsados desde instituciones del Estado y/o mixtas, han modificado o transformado la cultura, los ecosistemas y en últimas la vida de los hombres y mujeres que, precisamente, se consideran excluidos del desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, María Eugenia y MARTÍNEZ, Horacio (2001). El desafío de la Pobreza. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fundación Social y Confederación de ONG.

AGUIRRE, Carlos Antonio (2004). Estudio y Entrevista. Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema-Mundo Capitalista. México: Era.

ANAND, Sudhir y SEN, Amartya. Índice de Desarrollo Humano: Metodología y Medición. s.l:s.n.

BIFANI, Pablo (1984). Desarrollo y Medio Ambiente. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

CARRIZOSA, Julio (1996). La evolución del debate sobre el Desarrollo Sostenible. En: La Gallina de los Huevos de Oro: Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible. Bogotá: CEREC-ECOFONDO.

----- (2003). Colombia de lo imaginario a lo Complejo: Reflexiones y notas acerca del ambiente, desarrollo y paz. Bogotá: IDEA, Universidad Nacional de Colombia.

CURRIE, Lauchlin (1968). Desarrollo económico acelerado. La necesidad y los medios. México: Fondo de la Cultura Económica.

CORPLAN. Plan Estratégico Bucaramanga Metropolitana 2015.

ESCOBAR, Arturo (2006). La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Reconstrucción del Desarrollo. Primera Edición en Castellano. Bogotá: Norma.

----- (1999). Desarrollo Sostenible: Diálogo de Discursos. En: El Final del Salvaje. Bogotá: CEREC – ICAN.

----- (2002). Globalización, desarrollo y modernidad. En: CARVAJAL, Luz (Ed). Planeación, Participación y Desarrollo. Medellín: Corporación Región-Universidad Nacional y Fundación Social.

GANDASEGUI, Marco (2002). El Sistema-Mundo de Wallerstein y la Transición. En: Revista Tareas, no. 112. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos `Justo Arosemena´. Disponible en Internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar112/ganda.rtf>

PRADA, Hernán (1997). El Estado de los Recursos Naturales y del Ambiente en el Municipio de Bucaramanga 1996. Bucaramanga: Contraloría de Bucaramanga.

PREBISCH, Raúl (1981). Capitalismo periférico, crisis y transformación. I ed. México: Fondo de cultura económica.

PALACIO, Dolly (2004). Los discursos y prácticas del desarrollo. Mimeo. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

PNUD (2007). Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La Lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido.

REYES; Giovanni (2001). Principales teorías sobre el desarrollo económico y social. En: Nómadas. No. 4 (jul/dic 2001). Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/181/18100408.pdf>

RICO, María Nieves (1998). Género, Medio Ambiente y Sustentabilidad del Desarrollo. Serie Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile: CELADE.

ROSTOW, Walt Whitman (1963). Las Etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1967). El Proceso del Crecimiento Económico. Madrid: Alianza. SEN, Amartya (1981). Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation. OIT, Clarendon Press, Oxford. Traducción de Julio Boltvinik y Francisco Vásquez.

----- (2000). Desarrollo y Libertad. Bogotá: Planeta.